COLABORACIONES

ACERCAMIENTO AL MUNDO CREATIVO Y EXPRESIVO DE RAMÓN CASTAÑER SEGURA

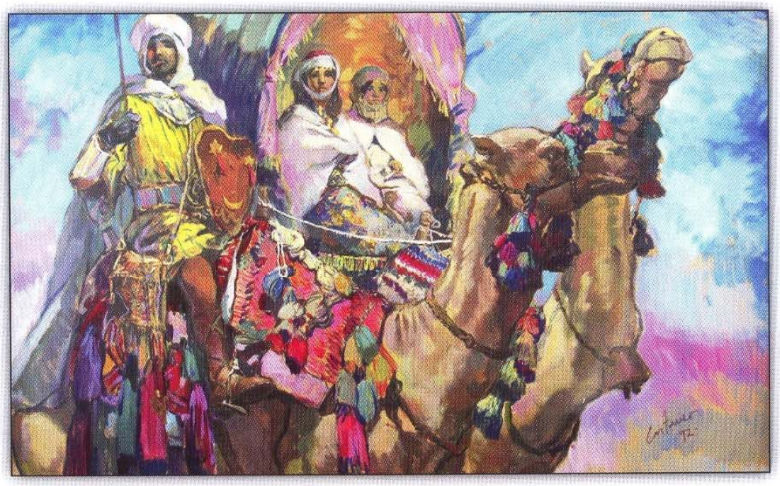
Quizá –y aún sin quizá– dijo para sí Ramón Castañer en algún momento, aquello mismo que consideraba León Bautista Alberti en su siempre consultado tratado "De Pictura", y que puede servir –y sirve– de definición acertada: "Considero el cuadro como una ventana abierta, por donde yo miro lo que en él será pintado".

Ramón Castañer Segura (1929–2011) es, sin duda alguna, el mejor pintor del siglo XX alcoyano, el más interesante y cautivador dada la variedad de técnicas y temas, la versatilidad de resortes que usa y utiliza, la búsqueda de la belleza perenne en su arte, y de elementos temáticos, la emotividad de su quehacer personalísimo y la estética –las estéticas– que persigue.

Aquellos versos escritos por Julio Alfredo Egea en los que señala que Dios fue el mejor pintor de siempre, de todas las horas, pienso –y quiero– que podrían ser la música de fondo cuando uno se enfrenta a la pintura de Castañer, se detiene delante de un lienzo, una tabla o una pared por él decorada:

Dios extendió sus manos
cuando era el mundo un gran topo de arcilla.
Se hizo la luz.
Fluyeron de sus dedos
estrellas y colores...
Dios descansó y soñó,
dejó olvidada
su paleta de sol en una nube.

Ramón comienza a usar lápices y pinceles con José Mataix Monllor, discípulo a la vez de Fernando Cabrera. Y de aquí parte con seguridad y con meditación, con curiosidad, cerciorado y sabiendo que pintar es investigar, que el recorrido no resulta fácil, que el camino es duro, y que aquello que dijera Delacroix es menester tenerlo presente, "un cuadro –escribía el pintor francés– es sólo un puente entre el alma del artista y el alma del espectador". Verdad absoluta. Castañer lo entiende y quiere ser "cuadro–puente", desea realizar el tendido necesario.



Él quiere ser el artista, el pintor. El artista y el pintor absolutamente vocacional, de entrega. A la postre pintar es un acto de amor cuando los dedos dejan de estar nerviosos y pasan a ser decididamente creativos, todo un cálido arrobo, diálogo, discurso de libertades y pálpitos de ternura.

Su filiación mediterránea –y por mediterránea universal– le hace, poco a poco, con observaciones en Madrid y estudios en Valencia, con visitas a Marruecos y a París donde empieza una inclinación hacia el postimpresionismo de Tolouse–Lautrec, le hace "perseguidor" de la belleza, intuitivo en todas las plásticas del mundo entero, pintor de amplios resortes e inteligentes coherencias, todo lo cual evoca con resonancias poéticas y aún musicales que alcanzan líneas emergentes y emergidas, novedosas por una parte, heredadas y clásicas.

Castañer atraviesa todos los credos y cree en todos ellos, programas y manifiestos estéticos de su momento y presente histórico. Dibujante espléndido, colorista de excepcional paleta, Castañer es clásico, postclásico, abstracto, constructivista y geométrico cuando es menester, muralista con sus lienzos adheridos a los ábsides y testeros en el momento en que la pintura religiosa se entrecomilla. Castañer experimenta con materiales y texturas, soportes y valoración de los espacios. Figuración y no figuración, juegos y divertimentos sólidos.

Es en estos tiempos cuando lo conozco y hablo con él por primera vez, visitando su exposición en la Galería Estil de Valencia, cuando yo andaba con las disciplinas de filosofía y letras en el edificio de la calle La Nave. Y me lanzo –pobre de mí– a ejercer de comentarista y crítico del maestro. Aprovecho para decir puesto que estamos en el ambiente universitario, que Ramón Castañer Segura está esperando la tesis doctoral y el estudio profundo que merece.

Buena mano, buen viento, buenos pinceles, espátulas y tubos de color, y el éxtasis ante la obra y el caballete que le

soporta, "plano humilde, compromiso" en palabras que le hurto al poeta y también pintor Rafael Alberti.

La versatilidad de nuestro pintor, la riqueza y el "oficio", la elección de temas –todos sugerentes y todos bien atendidos desde el bodegón al retrato, desde el paisaje a la viñeta o la ilustración o los argumentos que bien pudieran ser históricos, la maestría de su mano conducida siempre por la inteligencia y la reflexión, el equilibrio, el buen gusto y la elegancia nos lleva y nos conduce ante el pintor mejor y más "entero" del siglo XX alcoyano y aún valenciano y español.

Su pintura pone orden a la estética –las estéticas– de sus años como catedrático de dibujo en Valencia y Madrid, a la vez que pintor en ejercicio. Y todo con armonía, desde el retrato de Pepa, su mujer que muestra en el Concurso nacional de 1956 de Alicante, certamen en el que también concurren, entre otros muchos, Agustín Redondela, Luís Garcia Ochoa, Martínez Novillo, Joaquín Michavila, Juan José Tharrats, Ribera Berenguer, hasta sumar un total de 105 obras aspirantes al premio.

Poco después, en 1960, también bajo los auspicios de la Diputación alicantina Castañer comparece con una pieza de suma importancia, "Juana de Arco en la hoguera", y le acompañan en el encuentro el estupendo acuarelista de Aspe Vicente Pastor Calpena, el castellonense Juan Bautista Porcar, los alicantinos Manolo Baeza y González Santana, el catedrático de dibujo de Alcoy Rafael Fernández junto al alcoyano que comienza su andadura Vicente Moya López.

La carrera de Castañer ya está, aunque sus inicios son éstos, plenamente consolidada. Por eso quiero evocar dado que en nuestro Círculo Industrial ha quedado inaugurada la Sala "Ramón Castañer", con una colección de obras suyas totalmente portentosas, aquí depositadas con cuadros de la primera época, los realizados en la ciudad del Sena –"Café Dupont", "Montparnasse", "Estación Saint Lazare"–, los troncos carcomidos y retorcidos de viejos olivos, las sillas, los velos, el "mocador mandadero", la Tomasina Vella, el abencerraje a lomos del dromedario –que llegará a ser su autorretrato–, el capitán moro de la filà Magenta Enrique Cabrera Payá, en 1930; paisajes de Venecia, de Alcoy, de Valencia y de Agres..., quiero evocar y hacer memoria de una exposición suya en el Círculo –su casa, se ha dicho–, celebrada en diciembre de 1954 y nunca recordada, con temas de Mallorca, Ceuta, Valencia y Marruecos junto a un sugestivo "San Francisco de Asís".

Le sigue, igualmente en el Círculo, la celebrada entre noviembre y diciembre de 1957, con el tema monográfico "XV Retratos" que prologa Antonio Revert Cortés: En la "Galería de Retratos que hoy nos muestra, se va directamente a reconocer la figura" o como dirá en otra ocasión Ortega y Gasset: "revolcarse apasionadamente en la realidad humana". Ana María, pseudónimo de Ritín Botella titula esta colección: "El color. Su expresión de retratos, obra audaz". Igualmente es de considerar la exposición de 1967 con temas de hondura religiosa y bíblica: "Haya luz, y hubo luz...", "Haya firmamento", "Haga brotar la tierra árboles frutales...", "Hagamos al hombre", es decir el Génesis y el comienzo de la vida.

El recorrido de Castañer es largo, inmenso, ilusionante y grato. Su producción amplísima: todo el perfume y el sabor de la Mariola en cestones de mimbre y flores secas de salvia, tomillo, camomila y "rabet de gat". La fiesta de Moros y Cristianos y San Jorge que centramos en el mural de la iglesia María Auxiliadora, realizado con verdadera fuerza y hasta dolor de parto, en 1993, toda una viva galería de retratos. Otra vez el retrato.

Y Castañer conoce todas las técnicas y todos cuantos procedimientos existen: dibujo a la tinta china, sanguinas, lápices de grafito, óleo, gouache, acrílico, pastel, acuarela, aguatinta. Por eso la pincelada o la interpretación de Ramón Castañer es segura, locuaz, decidora. "Los pinceles de Castañer son siempre actualidad. Una actualidad vibrante, colorista, sustancial" al decir de Revert. Con dolor y alegría en el alma, con la palpitación y la emoción de todo su ser, y con verdadera humildad y sencillez. Todos los temas son tratados con la misma pasión como si tuviera presente aquella sentencia de Paul Cézanne, cargada, igualmente de humildad y simpleza cotidiana: "Llegará un día en que una sola zanahoria, observada con ojos nuevos, desencadenará una revolución".

Y Ramón Castañer Segura –el mejor pintor del siglo XX alcoyano, ratifico una vez más– ha realizado y consolidado su propia revolución. Él ha "inventado" todo un mundo, el suyo, del que hace partícipes a cuantos aman la belleza, la alegría y la verdad. Hace vibrar con sus figuras y atmósferas, sus colores en las diferentes escalas e intensidades. Sus propuestas, sus pálpitos y emociones bajo un punto de vista expresivo y nuevo al enfrentarse y "enamorarse" de la Naturaleza y las cosas sencillas, justas y grandes que contiene.

Adrián Espí Valdes

Académico C. de las Reales Academias de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, San Fernando de Madrid, Catalana de Bellas Artes de Sant Jordi de Barcelona y Santa Isabel de Hungría de Sevilla. Doctor en Historia del Arte.